



COUSIN.  
LO VERDADERO  
LO BELLO  
Y LO BUENO



SATUARY MILL  
LA  
LIBERTAD

B2263  
.V6

LIC M G T



FONDO  
ABELARDO A. LEAL LEA



1080030303

Gr. A 2080-1

Al

GA. 2484-1

DE LO VERDADERO  
LO BELLO Y LO BUENO.



DURAN. LIBRERO  
MADRID

DE LO VERDADERO  
**LO BELLO Y LO BUENO.**

CURSO DE FILOSOFIA

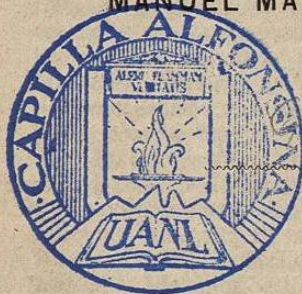
sobre el fundamento de dichas ideas absolutas

POR

VÍCTOR COUSIN

traducción española por

MANUEL MATA Y SANCHIS.



A. 2484-1

VALENCIA:

Librería de Pascual Aguilar, Caballeros, 1.

1873.

82979



FONDO  
ABELARDO A. LEAL LEAL

ES PROPIEDAD.

B 2263  
V6



Imp. de V. Daroqui, Barcas, 34, frente al teatro Principal.

## PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Biografía de Víctor Cousin.—Juicio crítico  
de esta obra.

La época presente nos ofrece un espectáculo tan triste como lamentable. La humanidad se agita sin descanso y no encuentra reposo en parte alguna. Los tiempos son de transacción, y la lucha, si la hay, será terrible. La civilización antigua ha sido escarnecida y relegada al olvido; y nuevas doctrinas, diferentes creencias y diversas costumbres han reemplazado á las antiguas doctrinas y sucedido á las anteriores creencias. Nuestros actuales tiempos, nuestra época presente señalan una nueva edad en el terreno histórico, marcan una nueva etapa en la vida de los pueblos. En este cambio radical y completo ¿la Humanidad ha conseguido algunas ventajas? ¿La civilización y la ciencia moderna son superiores á la ciencia y civilización antigua? Es muy cierto y evidente que la Humanidad ha avanzado en las vías del progreso; mas estos adelantos, estos progresos, ¿son tan justos como legítimos y tan razonables como verdaderos?

Para contestar á estas preguntas no tenemos mas que fijar nuestra mirada en los diversos Estados y nacionalidades que constituyen, componen y forman nuestro viejo continente. ¿Qué descubrimos? ¿Qué es

lo que vemos? Aquí, en nuestra patria, se ha derrumbado con estrépito la mas secular y veneranda institucion, cuyo origen databa del tiempo de Atilfo, y en su caída rápida y vertiginosa ha arrastrado consigo doce generaciones de reyes. Mas allá, en la tierra de Carlo-Magno y San Luis, de Bossuet y de Descartes, se agitan sin cesar las muchedumbres, y seducidas por ideas deslumbradoras, tan falaces cual los últimos rayos del vespertino crepúsculo, se agrupan en distintos bandos que, mirándose frente á frente, se amenazan con la destruccion y la muerte. Lamentables errores gubernamentales, lastimosas equivocaciones políticas han creado en las últimas clases de la sociedad un espíritu de hostilidad con respecto al fundamento de toda sociedad razonable y justa: el principio de autoridad. Se creyó que el trono era hostil á las nuevas ideas de la época, á las pretensiones del llamado *Cuarto estado*, y el sólio augusto de Enrique el Grande cayó al estruendo de los cañones de la libertad. En la Italia, en la patria del Petrarca y del Dante, de Rafael y Miguel Angel, las pasiones mas violentas, comprimidas como la lava de un volcan, pugnan por abrirse paso á través de las instituciones sociales que las contienen; y en una palabra, el mundo entero parece como fuera de su base y de su propio centro. Todos creen y presumen dominar la ciencia, pregonan cada uno la verdad en su sistema, y como una consecuencia lógica de esto, se renuevan los cimientos que parecian mas sólidamente asentados, y no vemos ni oímos, no atendemos ni escuchamos sino hipótesis ambiciosas y atrevidas, ideas falsas y engañosas, y utopías completa y absolutamente irrealizables.

Este violento estado de la sociedad, este continuo malestar de todas las clases, ha dejado sentir su influencia en todas las esferas sociales, lo mismo en las letras que en las ciencias, en el comercio que en las artes. ¡Qué confusion tan espantosa reina en el campo de la filosofía! La ciencia por excelencia, la madre y cabeza de todas las demás, hállase en un estado

lamentable, debido á la série no interrumpida de filósofos que nos han ido presentando sus propios sistemas, como los únicos, sólidos, reales y verdaderos. A la *Duda metódica* de Descartes, ha sucedido el *Yo* y el *No-yo* de Fichte, á la *Armonía preestablecida* de Leibnitz, el *Absoluto* de Schelling, al *Empirismo* de Locke, las *Formas subjetivas* de Kant, y á el *Análisis* de Condillac, la *Evolucion de la Idea* de Hegel y el *Racionalismo armónico* de Krausse.

Entre esta confusion de sistemas, de ideas y de principios, ha aparecido como un *Angel de luz* entre las espesas tinieblas del mundo de la inteligencia, el ilustre filósofo francés Victor Cousin, digno émulo de Leibnitz y de Descartes, de Aristóteles y de Platon. Venido al mundo entre el estruendo de una inmensa hecatombe, que al propio tiempo que proclamaba el culto de la Diosa Razon, hacia rodar en el cadalso la cabeza del descendiente de Meroveo y Hugo Capeto, encontró la ciencia en un estado de desolacion y de desórden, tan aflictivo como desconsolador. El extraordinario talento, que muy pronto comenzó á mostrarlo, lo elevó á la cátedra de la Historia de la Filosofía en la *Sorbone*, en donde se dió bien pronto á conocer por sus sábias y aplaudidas lecciones. Insistiendo primeramente en la doctrina de Royer Collard fué escotista, despues siguió las huellas de Kant, y por su mayor familiaridad con los idealistas alemanes, dedujo del eclecticismo el panteismo, de la misma manera que Schelling, Hegel y Strauss lo dedujeron del idealismo. Todos los honores que el talento puede proporcionar, le fueron concedidos durante la restauracion (1814-1830) y la monarquía constitucional (1830-1848), director primero de la Escuela normal, miembro despues del consejo de Instruccion, individuo de la Academia de ciencias morales y políticas, ascendió en 1841 al ministerio de Instruccion pública.

Formando estrecha alianza con el célebre publicista é historiador Guizot y con el elocuente Villemain, Cousin se esforzó con entusiasta celo en educar á la

juventud francesa, apartándola igualmente del fanatismo religioso y pietista de Bonald y Maistre y del sórdido materialismo de Hobbes y de Rousseau.

La escuela del doctrinarismo le cuenta como uno de sus más decididos paladines é incansables adalides. Triunfo mayor alcanzarán los doctrinarios si hubieran atendido á las necesidades y consultado los sentimientos de las clases trabajadoras, procurando como los liberales ingleses mejorar la condicion social del pueblo por medio de instituciones industriales y sociedades para el fomento y difusion de conocimientos útiles. Así es que creando una aristocracia de inteligencia y de cultura, solo consiguieron formar una brillante pléyade de profesores, juristas y filósofos que, como era natural, no tardó en venir al suelo cuando las turbas proclamaron la república á la caída de Luis Felipe en 1848.

Desde entonces Cousin se apartó del movimiento político y científico de la época, y consagró sus últimos años á agradables pasatiempos literarios, algun tanto pueriles. Apasionado por la Francia del siglo XVII y por la galante sociedad de aquella época, desenterró las encantadoras imágenes de las mujeres más hermosas y más célebres de aquellos tiempos, formando una curiosa galería con las historias de aquellas cortesanas de los días del gran rey Luis XIV.

En su retiro, Cousin pensó seriamente en retractarse de algunos errores contenidos en sus obras, particularmente en sus *Primeros Ensayos*, cuyas doctrinas son en el fondo un puro panteísmo. Mons. Sibour, arzobispo de Paris, y el ilustre publicista Maret, decano de la facultad de teología, fueron los que vencieron su resistencia, y obtuvieron de él que para conjurar una condenacion, ya presentada por la Congregacion del *Indice*, recurriese al corazón bondadoso del inmortal Pontífice nuestro muy santo padre el Papa Pio IX.

Cousin hablaba á menudo del Papa con el más simpático respeto, y la idea de dirigirse á él personalmente triunfó de todas sus vacilaciones. Entonces

escribió la carta que sigue, remitiéndola al señor arzobispo, á fin de que la dirigiese al soberano Pontífice.

«Santísimo Padre:

Monseñor el arzobispo de Paris ha tenido á bien comunicarme una carta de vuestra Santidad llena de tanta bondad y tan digna del corazón paternal de Pio IX, que me veo en la necesidad de espresaros mi sincero y profundo reconocimiento. No os han engañado, Santísimo Padre: lejos de alimentar ningun mal propósito en contra de la religion cristiana, me inspira esta la más tierna veneracion, me horrorizaria el dirigirla el menor ataque directo é indirecto, y en el triunfo y propagacion del cristianismo es en lo que cifro todas mis esperanzas para el porvenir de la humanidad. Afligido por haber visto en otras ocasiones malévolamente interpretadas mis opiniones por falsas apariencias, he querido en esta última época hacer un libro de filosofia enteramente irreprochable, y no fiándome de mis más sinceros sentimientos, de mis estudios y de mi edad, he pedido consejo á amigos prudentes y piadosos y á eclesiásticos ilustrados y autorizados. Los sacrificios de amor propio nada son para mí comparados con el gran objeto que me propongo, cual es el establecimiento de una filosofia irreprochable, amiga sincera del cristianismo. Pero si, á pesar de todo mi cuidado y el de mis doctos consejeros, hubieran quedado algunos pasajes que pudieran perturbar el corazón de vuestra Santidad, que se me indiquen y los suprimiré de buen grado, pues solo aspiro á perfeccionarme sin cesar, tanto personalmente como en mis humildes escritos. Tales son mis sentimientos, Santísimo Padre; confiad en vuestro corazón, y tambien me atrevo á decirlo, en mi palabra; es la de un hombre que jamás ha engañado á nadie, y que tocando al término de su carrera y retirado del bullicio del mundo, no conoce ningun interés en la tierra que fuera bastante para hacerle tomar un disfraz y ocultar lo que cree ser la verdad.

Pongo á vuestros piés, Santísimo Padre, el home-



nage de mi respeto filial. — VICTOR COUSIN, miembro del Instituto, ex-ministro de instruccion pública. 30 de Abril de 1856 (1).»

Despues de tan grandes palabras..... ni una palabra.

De LO VERDADERO, LO BELLO Y LO BUENO, tales el título que ha dado Cousin á su obra, síntesis de sus convicciones filosóficas. Pocos libros de nuestra época contienen en menor espacio tantas nobles ideas y tantos levantados pensamientos coordinados con un admirabilísimo método y animados por el fuego de una elocuencia tan vigorosa como sólida.

El asunto de este libro es buscar en la inteligencia humana el modo como se forma la idea de Verdad, de Belleza y de Bondad, que Cousin nos presenta como cualidades diversas del Sér Supremo. Esta idea no es nueva, y en esta parte Cousin no hizo mas que renovar un procedimiento que alborea en las obras del gran padre de la Iglesia San Agustin, y mas claramente en las de Descartes y Leibnitz, *las dos lumbreras de la filosofia moderna*, y en las de Bossuet y el padre Ráulica, *los dos grandes génios de la oratoria sagrada*.

Bajo estas tres denominaciones abarca Cousin la filosofia entera. La idea de lo Verdadero en su desenvolvimiento comprende la psicología, la lógica y la metafísica. La idea de lo Bello produce la ciencia llamada esthética. La idea de la Bueno abraza la moral por completo, el derecho natural, el derecho público, y en último lugar, la theodicea, ese peligrosísimo punto de todos los sistemas filosóficos.

Del conocimiento fundamental de estas ideas de verdad, belleza y bondad, deduce además nuestro in-

(1) Quien desee algunos otros pormenores sobre la retractacion de Mr. Cousin, puede consultar el núm. 7269 del periódico *La Epoca*, correspondiente al 9 de Agosto de 1872, de donde tomamos la anterior carta.

signe filósofo una série de principios secundarios, especulativos unos, prácticos otros, relativos á la investigacion de la verdad en materias científicas, á la concepcion y creacion de la belleza en la naturaleza y en las artes y á la observacion de la bondad moral en los deberes de cada uno, como asimismo la garantía de sus leyes por medio de la autoridad. De este modo recorre gran número de temas interesantísimos á la humanidad relacionándolos entre sí por medio de un lógico sistema y un maravilloso y sorprendente encañamiento.

Precede á la obra un elocuente discurso pronunciado por su autor en la apertura del curso en 1817, y en el cual, despues de una rápida reseña de las escuelas filosóficas desde la caida del escolasticismo, viene á parar en Descartes, cuyo *Método* filosófico ensalza sobremanera. Espone despues sus ideas y sus doctrinas, sus creencias y procedimientos en materias filosóficas, concluyendo por hacer una elocuente apología del *Espiritualismo*, del que se declara decidido y entusiasta partidario.

Entrando en las ideas de Verdad, trata de la existencia, del origen y del valor de los principios universales y necesarios. Examina y refuta el escepticismo de Kant y llega hasta el fundamento de la verdad absoluta. Ya en este terreno examina las doctrinas de Platon, San Agustin, Descartes, Malebranche, Fenelon, Bossuet y Leibnitz, y concluye la primera parte del curso esponiendo la teoria del misticismo que divide en dos clases: misticismo del sentimiento y misticismo filosófico, narrando con precision y claridad el misticismo seguido por la escuela de Alejandria y especialmente por Plotin.

En la idea de Belleza dividida en dos partes: belleza en el espíritu del hombre y belleza en los diversos objetos de la naturaleza, trata con mucho acierto de los varios problemas que se agitan en las diferentes escuelas de lo bello, refuta la teoria del empirismo que confunde lo agradable con lo bello, distingue el sentimiento de lo bello del sentimiento del sublime,

presenta distintamente los caracteres esenciales de lo bello, las tres diferentes bellezas, física, intelectual y moral, y remontándose hasta Dios, primer principio de belleza, examina las doctrinas de Platon sobre este punto, las que encuentra superiores á las de todos los demás filósofos. Entrando en la cuestion del arte que constituye la segunda parte de este tratado, dice que el objeto propio y directo del arte, es producir la idea y el sentimiento de lo bello, idea y sentimiento que purifican y elevan el alma por la afinidad estrecha y la mútua relacion que existe entre lo bello y lo bueno. Clasifica y divide las diferentes artes, compáralas y distingúelas entre sí concluyendo por afirmar que la poesia es la primera de las artes.

En la tercera parte del curso ó sea en la idea de lo bueno, despues de refutar la moral del interés y la moral del sentimiento, espone los verdaderos fundamentos y principios de la moral, nos muestra á Dios como primer principio de la idea de bien, como última sancion de la ley moral, y concluye la obra con un resumen de la doctrina contenida en sus lecciones, en el que no se sabe que admirar mas, si la elegancia y galanura de la forma ó la solidez y verdad de su fondo.

Tales son, aunque en imperfecto y rápido bosquejo, las materias que abraza el presente volumen. Popularizar estas doctrinas, estender mas y mas estas ideas es nuestro mas ardiente deseo, nuestra inclinacion mas vehemente. Identificados por completo con el sistema filosófico del ilustre autor cuyo nombre encabeza la presente obra, creemos firmísimamente que esta filosofia será mas y mas apreciada cuanto mejor se la conozca, siempre que al estudiarla no esté el ánimo poseido por espíritu sistemático á favor de ciertas y determinadas escuelas. ¡Ojalá no nos engañe nuestro buen deseo! ¡Plegue á Dios que no salgan fallidas nuestras esperanzas!

Valencia 30 Junio 1873.

M. MATA Y SANCHIS.

## INTRODUCCION.

Hace ya algun tiempo que nos han rogado varios amantes de la filosofia y de las letras, que juntásemos en un cuerpo de doctrina las varias teorías que andaban como diseminadas en varias de nuestras obras, y al mismo tiempo que reasumiésemos en justas proporciones lo que se ha dado en llamar nuestro sistema filosófico.

Este resumen está hecho. No tenemos para ello que hacer otra cosa sino proseguir las lecciones asáz antiguas, pero tambien muy poco conocidas, puesto que pertenecen á una época en la que los cursos de la facultad de Letras no se estendian mas allá del cuarto año de latin, y tambien porque comprendiendo toda nuestra primera enseñanza desde 1815 á 1821, formaban un cúmulo de obras bastante estensas (1). Las lecciones que forman el asunto de este libro, estaban allí como perdidas entre la multitud de cuestiones que juzgábamos, y entre los diferentes sistemas que analizábamos. De allí las sacamos ahora, y formando con ellas un cuerpo de doctrina las damos al público, despues de haberlas correjido escrupulosamente y creyendo que en esta forma serán asequibles á gran nú-

(1) Véase. *Primeros ensayos de filosofia.*—*De lo verdadero, lo bello y lo bueno.*—*Filosofia sensualista.*—*Filosofia escocesa.*—*Filosofia de Kant.*

mero de lectores apareciendo mucho mejor que antes, bajo su verdadero carácter.

Las diez y ocho lecciones que componen el presente volumen, tienen el rasgo siguiente, á saber, es: la historia de la filosofía formando como si dijéramos un cuadro, dá el primer lugar á la filosofía en si misma, y en lugar de investigaciones y pesquisas acerca de la condicion y la critica, nos presentan una esposicion regulada de la doctrina encarnada ya de muy antiguo en nuestro espíritu y que no ha cesado jamás de presidir nuestros trabajos.

Este libro contiene, pues, la espresion compendiada pero exacta de nuestras convicciones acerca de los puntos fundamentales de la ciencia filosófica. En ellas se verá bien patente y descubierto *el método* que es el alma de nuestra empresa, nuestros principios, nuestros procedimientos, nuestros resultados. Bajo las tres denominaciones de lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno, abarcamos la *psicología*, ciencia que colocamos á la cabeza de la filosofía, la *esthética*, la *moral*, el *derecho natural*, el *derecho publico* (en justa proporeion este), y por último la *theodicea*; este peligroso punto de todos los sistemas, y en el que los diferentes principios son condenados ó justificados por sus consecuencias.

Algunos nos identifican con la doctrina ecléctica (1), y sin embargo, nada mas falso. No hay duda que el *eclecticismo* nos es muy querido, pues segun nuestro modo de ver, el eclecticismo es la luz de la historia de la filosofía, pero el foco principal de esta luz está mas lejos. El eclecticismo es una de las aplicaciones mas útiles é importantes de la filosofía que nosotros profesamos, pero ni es ni puede ser nuestro sistema.

Nuestra verdadera doctrina, nuestra sola y única bandera es el **ESPIRITUALISMO**, esa filosofía tan

---

(1) Método de varios filósofos que consiste en tomar de aquellos que les han precedido lo que hallan mas razonable, mejor fundado y á su parecer mas próximo á la verdad. (N. DEL T.)

sólida como valerosa, que comienza con Sócrates y con Platon, que el Evangelio ha esparcido por el mundo, que ha sido puesta por Descartes bajo las formas severas del génio moderno, que en el siglo XVII es una de las glorias mas brillantes de la patria, que perece juntamente con la grandeza nacional en el siglo XVIII que en el presente Royerd-Collar la rehabilita en las enseñanzas publicas, mientras que Chateaubriand y Madama Staël la encarnan y esculpen en la literatura y en las artes. Se le dá con justicia el nombre de espiritualismo, porque su carácter es el de subordinar los sentidos al espíritu y de tender por todos los medios que la razon reconoce á elevar y á engrandecer al hombre. Ella enseña la espiritualidad del alma humana, la libertad y la responsabilidad de las acciones humanas, la obligacion moral, la virtud desinteresada, la dignidad de la justicia, la belleza de la caridad; además nos presenta los limites de este mundo terrestre y perecedero, nos muestra un Dios autor y tipo de la humanidad, quien despues de haberla criado por un fin escelente, justo y benéfico, no la abandonará en el desenvolvimiento prodigioso de su destino. Esta filosofía es la aliada natural de todas las buenas causas, ella sostiene el sentimiento religioso, ella secunda el arte verdadero, la poesia digna y levantada, la perfecta literatura, ella es el apoyo del derecho, ella rechaza lo mismo la demagogia y la anarquía, que el despotismo y la tiranía, ella enseña á todos los hombres á respetarse y amarse, y por último, ella conduce poco á poco las sociedades humanas á la verdadera república, ese sueño dorado de todas las almas levantadas y nobles y que en nuestros dias solo puede realizar en Europa la monarquía constitucional (1).

Concurrir segun nuestras fuerzas á realzar, defen-

---

(1) Respecto á esta idea, el traductor se reserva su modo de pensar, pero no cree ni creará jamás que la noble filosofía espiritualista se subordine ó encarne en cierta y determinada forma de gobierno.

der y propagar esta noble filosofía, es el objeto que nos hemos propuesto, y que nos ha sostenido en el curso de una carrera asáz larga y prolongada, en la que no nos han faltado dificultades y obstáculos por doquiera. Empero ¡loado sea Dios! el tiempo mas bien ha aumentado que debilitado nuestras convicciones, concluimos conforme hemos comenzado, siendo esta nueva edicion de una de nuestras primeras obras un nuevo esfuerzo en favor de la santa causa, por la que combatimos hace ya cuarenta años.

¡Pluguiera á Dios que nuestra voz fuese oida por las generaciones presentes, como ya lo fue por la grave y reflexiva juventud de la restauración! Si, á vosotros, oh juventud estudiosa, es á quienes particularmente dirigimos este trabajo; á vosotros, á quienes aunque no conocemos, amamos con todo nuestro corazon, pues sois la firme esperanza del porvenir. Nosotros os mostramos aquí el principio de nuestros males y su remedio. Si amais la libertad y la patria, huid de las cosas que han perdido á ambas. Lejos, muy lejos de vosotros esa triste filosofía que os predica el materialismo y el ateismo, como nuevas doctrinas destinadas á regenerar el mundo; ellas matan, es verdad, pero no por eso regeneran. No escuchéis á esos espíritus superficiales y frívolos que se os presentan como profundos pensadores, porque leyendo á Voltaire han descubierto dificultades inmensas en el cristianismo. Medid vuestros progresos en filosofía por el respeto y veneración que sintais á la religion del Evangelio.

Estad tambien íntimamente persuadidos que en Francia (1) la democracia, traspasando siempre la libertad, conducirá directamente al desórden, y por este á la dictadura. No pidais, pues, sino una libertad moderada é identifícaos en ella con todas las fuerzas de vuestro espíritu y de vuestra alma. No dobleis nunca la rodilla ante la fortuna, pero acostumbraos á

(1) Y en España y en todos los pueblos de la raza latina.  
(N. DEL T.)

inclinarnos ante la ley. Guardad siempre el noble sentimiento del respeto, y rendid admiración á los grandes hombres y á las grandes cosas. Rechazad esa literatura sensualista tan grosera como refinada, que se complace en la pintura de las miserias de la naturaleza humana, que ensalza todas nuestras debilidades, que hace la corte á los sentidos y á la imaginación, en lugar de hablar al alma y elevar el pensamiento. Apartaos de la enfermedad comun del presente siglo, ese gusto fatal de la vida cómoda y regalada, incompatible con toda ambición generosa. En cualquier carrera que emprendais, proponeos siempre un fin elevado, y poned á su servicio una fuerza de voluntad esquisita y una constancia firme é inquebrantable. *Sursum corda*, elevad hácia lo alto vuestro corazon: ¡ved aquí toda la filosofía! esto es lo que nos ha guiado en nuestros estudios; esto lo que hemos enseñado á vuestros antecesores, y esto es lo que os dejamos como nuestra última palabra y nuestra suprema lección.

15 Junio 1853.

Un público indulgente y benévolo, habiendo acogido con avidéz nuestro libro, nos ha precisado á hacer de él una nueva edicion; pero antes de efectuarlo, lo hemos revisado con severa atención y hemos introducido una porción de correcciones de detalle y bastante número de adiciones, entre las cuales las únicas que merecen ser indicadas aquí, son: algunos pasajes sobre el cristianismo puestos al fin de la lección XVI, y las notas puestas por apéndice al fin del libro sobre diversas obras de artistas franceses que hemos visto muy recientemente en Inglaterra, y que han confirmado y aun acrecentado nuestra ya vieja admiración por el gran arte nacional del siglo XVII.

1.º Noviembre 1853.

No hemos hecho ningun cambio notable que merezca ser consignado en esta nueva edicion, que es en realidad la quinta, puesto que antes de las dos ediciones de 1853 existia una publicada en 1845, y que ya anteriormente habia sido dada al público en 1837 en los cuadernos, bien imperfectos por cierto, de los discípulos de la escuela normal.

Este trabajo quedará en el estado en que hoy se encuentra. En él está contenida la doctrina que aparece ya en nuestros *Primeros Ensayos*, y que, desenvolviéndose en todos nuestros cursos y en todas nuestras obras, es el resúmen fiel de la nueva filosofía francesa, libre del aparato escolástico y revestida de formas asequibles á todo lector atento y juicioso. A medida que se avanza en la vida, se aprecia y se busca la simplicidad de la misma manera que antes se aspiraba á la fuerza. No hay mas que una verdadera lengua filosófica, la de Platon, Descartes y Bossuet, que consiste en espresar cuanto hay de mas profundo y de mas grande de la manera mas natural posible. Pero esta lengua ya no está en uso en la juventud, pues con rara precision de espíritu y con sincero amor hácia la verdad y hácia los hombres, nos pide despues de largos esfuerzos un arte que pueda borrar las huellas del tecnicismo filosófico.

Plácenos reconocerlo así: el asunto de este libro no proviene de nosotros; se deduce de la misma causa que defendemos, de esta santa causa de la espiritualidad del alma, de la belleza ideal, de la virtud desinteresada, y de la fe en Dios, mas elocuente que todos sus intérpretes y que naturalmente atrae á ella en todos los paises y en todos los tiempos, todos los corazones generosos y todas las almas elevadas.

1.º Mayo 1855.

---

Antes de que apareciese esta octava edicion, hemos revisado cuidadosamente el presente volumen, y á pesar de haber trascurrido cinco años, hemos podi-

do aun hacer algunas ligeras correcciones con el deseo de perfeccionar en lo posible nuestra obra, y hacerla menos indigna del favor que la dispensa el público.

Julio 1860.